



en Marbella, y tras vampirizar muchachos en las playas bajo la luna, se puso ella —la Bolsa— hecha unos zorros. Se temblequeó toda. Sin faja. Y ahora sube. Y los expertos financieros dicen que sí porque tiene un novio en el «lobby marroquí». Lo que tiene es muy poca vergüenza y —como ya anticipamos— una casa en un archipiélago oriental. Casa que hay que amueblar, ¿o no? Y de algún sitio hay que sacar el dinero, dejando a las viudas de Sofico —que también tenían unas accioncitas, las muy suyas— en mismísimas carencias. Está ella —la Bolsa— con unos nervios grandes por el viaje. Es como cuando antiguamente se vendía una las joyas.

Pero ahora las cosas se hacen de otra manera. Por una parte, se saca el calendario zaragozano, que debe su nombre a que el profeta inventor lo era también de la «cadena romp huesos zaragozana». Se rompen unos huesos. Se baten con porra zaragozana. Se lavan con Norit, como las prendas delicadas. Se tiende justo el tiempo de leer un artículo de Areilza. Se llevan los huesos medio batidos a medio secar al edificio neoclásico de la propia Bolsa —ella—, y allí se grita: «Los solares están ahora muy caros y difíciles; especula conmigo, dame golpes aquí, que me gusta, y además así puedo yo darte golpes ahí, que me gusta más».

Está claro, ¿no? Parece mentira que los expertos financieros no sepan hacerse cargo de estas cosas. Incluso escapan a la sagacidad de Luis Apostua.

No ponga esa cara. De surrealismo, ni esto. Se encuentra usted ante la primera explicación científica de la subida especulativa de la Bolsa. Relea con atención. Le digo que ni surrealismo ni nada. Acabo de ver a la Bolsa embarcándose con la porra en el avión rumbo a Oriente. Ha dejado de retén a un primo suyo, muy borrico, eso sí. Siempre deja a alguien. ■ RECOLETOS

## LAS CENTRALES NUCLEARES, FENOMENOS METEOROLOGICOS

Ea, pues ya lo saben. Las centrales nucleares no son unos inventos para que pleiteen los secretarios de Ayuntamiento y para que los corresponsales de «Ciudadano» se hinchen de cobrar colaboraciones, sino que son un fenómeno meteorológico. Como sueña. «El riesgo en el entorno a una central nuclear es prácticamente nulo y desde luego inferior a la eventualidad de accidentes, tales como seísmos, huracanes, tormentas y avenidas». Y que conste que esto no lo hemos inventado nosotros, sino que lo ha dicho el Gobierno, en una respuesta a los procuradores don Antonio Rosón y don Blas Mola, elegidos democráticamente por el tercio de los que preguntan y se quedan de cuadra.

Así que no será raro que de aquí en adelante no autorice las centrales nucleares el Ministerio de Industria, sino Mariano Medina. Con cara de estar pidiendo perdón por habernos pisado en el metro, saldrá el hombre por el televisor y dirá:

—En la mitad norte de la Península no hay por ahora riesgo de centrales nucleares. En cambio, en la mitad sur hay riesgo de que se instalen algunas centrales en Tarifa y en Almonte, ya que el mapa de predicción para el próximo decenio acusa la presencia de un frente de Sevillana de Electricidad. En cuanto a la región

centro, las posibilidades son prácticamente nulas, ya el anticiclón de Unión Eléctrica y el ciclón de Hidroeléctrica Española se encuentran centrados sobre el sur de las islas británicas... ■ A.

## A REVOLUÇÃO DAS QUINIELAS

Más que el general Fabiao, más que Pinheiro de Azevedo y más que el mismísimo Saraiva de Carvalho, quien de verdad ha hecho la revolución en Portugal ha sido el ingeniero Antonio Lima da Costa Bacelar. Lima da Costa ha inventado su dinamización particular: la dinamización de la frontera. Cada semana coge el hombre (porque vive en Viana do Castelo, donde es empleado muni-

cipal) y atraviesa la frontera. Para los portugueses, España está, a la recíproca, cerca y distinta. Y el ingeniero Lima da Costa coge el tío y en su dinamización semanal se compra mil pesetas de quinielas, que es una forma de hacer la evasión de capitales gota a gota y dentro de un orden, y no en plan Banca Espírito Santo.

La dinamización de la frontera del ingeniero Lima da Costa está consiguiendo sus objetivos revolucionarios. Por lo pronto, ya se ha hecho rico el tío, porque la semana pasada cogió un pleno y le cayeron once millones de pesetas. Once millones de pesetas que si es patriota y no se los gasta en Vigo en ostras y en mujeres y se los lleva a su patria, pueden revalorizar el escudo a base de bien.

No se le dan a estas cosas la importancia que tienen. Aparte de benéficas —como bien que repite «La Hora Veinticinco», antes de que hable José María García—, las quinielas están resultando revolucionarias. Con las quinielas españolas se puede hacer la revolución económica por-

## TRES NIÑAS

**E**l otro día, las autoridades económicas del ramo han acordado destinar cien mil millones de pesetas a la política de construcción de viviendas. Muy bueno lo tuyo, como se dice ahora, o sea, muy bueno lo de ustedes. Sólo que días antes se habían quemado tres niñas, se habían abrasado, habían muerto en una chabola incendiada de Madrid.

—¿Ah, pero es que en Madrid quedan chabolas?

—Eso es una pregunta subversiva, joven.

—Usted perdóne, yo era por informarme.

—Pues, ya le he dicho que son cien mil millones de vellón, destinados al ramo.

Los jóvenes es que sólo se fijan en lo malo, están deseando encontrar el punto negro, viven obsesionados con el punto negro. Los jóvenes es que hay que ver cómo son. Y usted que lo diga. Una cosa mala. Y ya ve usted, total, por unos días, porque si esos cien mil millones de vellón se votan unos días antes, a lo mejor las tres niñas no se habían quemado.

—Me parece que está usted haciendo posibilismo.

Y qué otra cosa se puede hacer en estos tiempos. Yo prefiero salvar a esas tres niñas, aunque sea en hipótesis. Y de paso, claro, salvar la responsabilidad de quien corresponda sobre la muerte de tres niñas del sub-Madrid, de tres sucias y adorables criaturas del infra-Madrid.

—¿Usted cree que hay un infra-Madrid?

—Y un Real Madrid, incluso.

Total, que el español piensa e improvisa, porque nuestro genio es la improvisación, y ya el bandido Corocota era muy ocurrente para jugárselas al Emperador Augusto. Lo que pasa es que pensamos tarde. Es que es mejor prevenir que pensar. Querrá usted decir que es mejor prevenir que curar. Lo siento, pero es que las niñas ya no admiten cura. Me parece que no le está saliendo a usted un artículo de humor. Ni siquiera, de humor negro. Ni falta que hace, oiga. Los humoristas tenemos nuestros mejores momentos cuando escribimos en serio. ¿Se ha pasado usted a la denuncia y el testimonio y a ser notario de su tiempo? Me he pasado a las chabolas, sencillamente. Eso está arreglado con los cien mil millones de vellón. A los chabolistas se les dotará de casa decente. ¿Y al padre de las niñas muertas quién le dota de tres hijas que ha perdido? Me parece que usted es un poco masón. No, ése era mi abuelo ■ UMBRAL

## DE LO MADURO Y LO INGENUO

**D**IJO una vez cierto gran hombre que no sabía lo que resultaba más grave en la patología política española: si la dolencia, o la intolerancia para el remedio. En conjunto, su diagnosis era ésta: falta de vigor moral. Si en nuestra sociedad, venía a decir, ocurriese un escándalo político o financiero como los que ocurren en Norteamérica, desapareceríamos en cuarenta y ocho horas. Tenía razón aquel gran hombre. Nuestra sociedad carece de anticuerpos. Yo la veo exangüe, exánime. No se rebela, es decir, no se «revela». Le da lo mismo ocho que ochocientos. Sólo que hemos encontrado la palabra clave, el segmento áureo de nuestra psicología para zafarnos de todo compromiso o para conformar a los demás con su descompromiso. Es la «madurez». Somos maduros y estamos maduros. Ya pueden caer chuzos de punta, ya puede el inocente debatirse en sus propios gritos o el culpable trasmudar a su voz los acentos de la inocencia. Nosotros, como estamos maduros, ni caso. Sí, hemos alcanzado la madurez. Pagamos con nuestro dinero el pan que nos alimenta y el lecho en que yacemos, y a la mujer que yace con nosotros en el lecho, y el abrigo de piel o imitación que va a necesitar la mujer cuando se levante, y el viaje al paraíso francés de la pornografía, y el cochazo o el cochecito, y un raspado concienzudo (concienzudo con la buena conciencia, no faltaba más), a la que yació en el lecho con nosotros... He aquí el colmo de la madurez, he aquí el colmo de la indignidad. ¿Es más grave una «conflagración» por defender una verdad que un tranquilo pasar por no defenderla? Mucho me temo que la madurez de la que tanto hablamos no es otra cosa que el fin de un simple proceso vegetal, el perfecto estupor del plátano amarillo, pongo como fruta antidialéctica. Porque una manzana sería otra cosa. La manzana es dialéctica, tiene tesis y antítesis, por lo menos según la Biblia. Nuestra madurez es la madurez del plátano, que es una madurez aplanada. No puedo comprender que pueda halagarnos esta inexpugnable cordura, esta manera idéntica de estarnos quietos ante las incitaciones más diferentes. ¡Si nos estuviésemos quietos de manera distinta cada vez! Pero, ¡guái! Nosotros somos maduros «in modo» e «in re». Y además «in eternum». ¿Podríamos quebrantar la eternidad de nuestro aplanamiento? ¿Podremos sentirnos inmaduros algún día y actuar con la maravillosa ingenuidad de la inmadurez? ■ **LICANTROPO**

tuguesa, en la que Fabiao, Azevedo, Otelo y la madre que parió al COPCON están pegando el gatillazo. Bastaría con ir trayendo cada semana, en grupos de quinientos o de mil, a los portugueses para que probaran suerte, ya que al «Toto Bola» de allí la revolución lo ha dejado hecho unos zorros. Frente a la revolución del clavel, la revolución del césped y del 1-X-2. Con tres o cuatro pelotazos de once millones, verán qué alegría le entra por el cuerpo al escudo. Y verán de qué forma también los portugueses —que aparte de benéficas las quinielas tienen otros calificativos más gordos que nos llamamos aquí—, ponen su dinamizado y revolucionario granito de arena para la prosperidad del deporte español. O sea, para que en lo de Montreal-76 no nos comamos una rosca ■ **F. O.**

## FELICIDADES, MITO

Así como el Rey Midas convertía en oro todo lo que tocaba, Manuel Benítez todo lo que toca, o hace, o deshace, lo convierte en «show». Desde el salto de la rana hasta el nacimiento de su último hijo —que pesó tres kilos ochocientos gramos—, todo ha sido espectáculo. Yo creo que hay una estrella que se detiene encima de Villalobillos y que nos dice, con su morse fulgente, que allí abajo está El Cordobés. Que, además, está ya casado con Martina, tan guapa como tozuda. Que no está casado con Raphael, pero que es amigo suyo. Que tiene una almohada mágica que le dice «ahora organiza una corrida benéfica»,

«ahora que te agarre una vaquilla», «ahorra di que no toreas más», «ahora enseña los dientes a los flashes»... «Lo de siempre», como dice «El Pipo». Las portadas de las revistas internacionales nunca lo exhibieron sentado en el retrete repartiendo, como un Rey Sol de la Torería, los sobres que dicen que resucitan a los críticos, aunque yo no me lo creo. Pero aunque algo así fuera verdad, nada empaña la figura del Cordobés, su flequillo, el atractivo salvajismo de sus pómulos. Dicen que empieza a tener grandes sectores de opinión en su contra. ¿La opinión? ¿Qué es la opinión? ¿Un concepto hidalgo, como en el teatro de Calderón de la Barca? ¿El chau-chau de los patios de luces? ¿La materia editorial de los periódicos? ¿El malhumor de los reporteros del corazón? Manuel Benítez, leo en una revista, «ha sido un fenómeno claramente extraterrestre». No lo sé. Lo único que sé es que ha sido un fenómeno claramente extraterrestre. Sin embargo, nunca perdió el sentido del cordón umbilical. Los públicos de las plazas de toros, más pastueños de lo que cuentan los cronicones, reaccionaron ante su presencia como las obreras de la fábrica Renault hubieran reaccionado ante la presencia de Gérard Philipe: urdiendo el sueño de una falsa voluptuosidad masturbadora. Ha sido la imagen falsamente impúdica, falsamente rebelde, de una sociedad transida por un abatimiento culpable. ¡Claro que ha sido un fenómeno extraterrestre! Era necesario que lo fuera. Lo vinieron a situar deliberadamente en el nivel más sensible de la vida colectiva, aquel en que se define la imagen que una sociedad se forma del hombre, y, por tanto, de las posibilidades de



## A LA ESPERA DI

**D**ESDE hace semanas son varias las personas aquejadas de parálisis coyuntural. Se las ve como en las fotos fijas, con el aliento cortado y en la posición en que fueron sorprendidas cuando sonó el gran clarinazo anunciador de que una época de la Historia de España estaba a punto de cerrarse. Uno de ellos es Marco Antonio Alfonso de los Arroyos. Le sorprendió el clarinazo cuando salía de su coche, en la puerta de su casa y allí sigue con la portezuela semiabierta en una mano y la otra en un bolsillo del pantalón. Lleva el hombre así varias semanas y de vez en cuando voy a verle y hacerle compañía.

—Sigues en tus trece por lo que veo. ¿Y cuánto tiempo vas a estar así?

—Hasta que todo quede claro —me dice por la comisura de los labios, para no alterar la semiparálisis facial.

—Pero es un acto moral. No conduce a nada.

—¡Qué leches, un acto moral! Es un acto rigurosamente práctico. Yo me quedo al lado del coche y con la portezuela abierta. Tengo el depósito lleno, que lo llené por una coronada en la gasolinera que está junto al Estadio del Manzanares... Venía de mi pueblo palentino y mi capó rebosa de chorizos y un par de jamones y quesos. Yo espero aquí y cuando pase lo que pase, una de dos, o me meto en el coche y no paro hasta el quinto punto cardinal o me subo a mi casa y me como los chorizos tranquilamente. Pero yo estoy en estado provisional, como la historia de mi país. Y de aquí no me saca nadie.

—Hombre, quien más quien menos, todos vivimos estas sema-